



Consejo de Seguridad

Distr. general
13 de octubre de 2017
Español
Original: inglés

Carta de fecha 13 de octubre de 2017 dirigida al Secretario General y a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la República Islámica del Irán ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de transmitir adjunta la declaración de la República Islámica del Irán de fecha 13 de octubre de 2017 (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Gholamali **Khoshroo**
Embajador
Representante Permanente



**Anexo de la carta de fecha 13 de octubre de 2017 dirigida
al Secretario General y a la Presidencia del Consejo de
Seguridad por el Representante Permanente de la
República Islámica del Irán ante las Naciones Unidas**

Declaración de la República Islámica del Irán

En nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Desde el triunfo de la Revolución Islámica en 1979, la política exterior iraní se ha desarrollado y puesto en práctica sobre la base de los principios del derecho internacional y las normas y convenciones internacionales, y el respeto de la igualdad soberana de todos los Estados y la no injerencia en los asuntos internos de los demás han sido la piedra angular de las relaciones con otros países. Tras decenios de dictadura, dependencia de las potencias extranjeras —especialmente los Estados Unidos— y constante injerencia de esas potencias en los asuntos internos del Irán, el pueblo iraní, a través de su Gobierno democrático recién establecido, tenía la esperanza de forjar finalmente lazos con los países vecinos sobre una base de igualdad y fraternidad y sin rivalidades políticas, económicas ni militares, a fin de convertirse en una nación que aspirara a la paz y buscara sustituir la enemistad y el derramamiento de sangre por la amistad y la cooperación. En cambio, los Estados Unidos y sus aliados en la región del Golfo Pérsico se han negado persistentemente a aceptar la realidad del Irán y la región, y han intentado en vano frustrar los intentos de los iraníes de lograr la democracia y la libre determinación.

Desde los primeros días de la Revolución Islámica, los Estados Unidos adoptaron un enfoque hostil, intervencionista y desestabilizador respecto al nuevo Gobierno del Irán, con la intención de derrocarlo. El sombrío historial de los Estados Unidos es innegable, e incluye la organización de varios intentos de golpe de Estado, el refugio otorgado a terroristas, el apoyo manifiesto a Saddam Hussein durante la guerra librada contra el Irán (e incluso a su uso de armas químicas contra los iraníes), el apoyo a tramas secesionistas, el derribo de un avión civil iraní y otros centenares de conspiraciones organizadas contra la República Islámica del Irán y su pueblo. Incluso antes de la Revolución Islámica, los Estados Unidos ya respaldaron un golpe de Estado contra el Gobierno democráticamente elegido del Irán en 1953, lo que demuestra su constante hostilidad histórica hacia la democracia y su apoyo a los dictadores.

Los grupos terroristas —que en los últimos 38 años han encontrado refugio en los Estados Unidos y conspirado desde su territorio contra el pueblo iraní— asesinaron a 17.000 iraníes en los primeros años posteriores a la Revolución Islámica. La República Islámica del Irán, al tiempo que ha logrado instaurar los niveles más elevados de estabilidad y seguridad en el plano interno, ha prestado servicios de asesoramiento a la población y las fuerzas de seguridad del Iraq y Siria y ha desempeñado un papel indispensable en la lucha contra el terrorismo, al frustrar la campaña de los takfiríes para apoderarse de Damasco, Bagdad y Erbil, y ayudar a erradicar esos grupos desde el Iraq y Siria. El papel constructivo de nuestras fuerzas armadas en la lucha contra los grupos terroristas —que, según el propio Presidente actual de los Estados Unidos citó durante su campaña, fueron creados por los Estados Unidos— ha sido fundamental para erradicar este flagelo. Resulta lamentable que, en lugar de descartar el terrorismo como instrumento y unirse a los esfuerzos sinceros del Irán en materia de lucha contra el terrorismo, los Estados Unidos sigan tildando erróneamente esos esfuerzos constructivos de medidas desestabilizadoras.

El papel del Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica en la primera línea de la lucha contra el terrorismo en la región es irrefutable. El Cuerpo, que es una división de las Fuerzas Armadas del Irán, tiene un historial impecable en lo relativo a la contención del terrorismo takfirí y ha contribuido a restaurar gradualmente la tranquilidad de los pueblos de la región y a salvaguardar la soberanía nacional y la integridad territorial del Iraq y Siria. Los Guardianes de la Revolución son considerados héroes nacionales por su papel en la defensa del territorio iraní contra el ejército de Saddam Hussein. Cualquier acción del Gobierno o del Congreso estadounidense dirigida contra el Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica constituirá un error estratégico que suscitará la indignación del pueblo iraní y una reacción recíproca, firme y unánime. El Presidente de los Estados Unidos tendrá que asumir la plena responsabilidad de todas las consecuencias que acarree su comportamiento insolente.

Los Estados Unidos han dejado claro su interés en generar y agravar controversias regionales, y en exacerbar el conflicto y la inseguridad para intensificar una carrera de armamentos y ampliar los mercados para sus armas. Por otra parte, el Irán ha manifestado que sus intereses regionales se basan en la buena vecindad y la paz y la estabilidad en la delicada región del Golfo Pérsico. Esto contrasta profundamente con la posición declarada públicamente por el actual Presidente de los Estados Unidos, que en su campaña mencionó abiertamente que la guerra entre el Irán y el Iraq beneficiaba los intereses de los Estados Unidos, y que más recientemente declaró sin tapujos que su visita a la región dependía de la venta de cientos de miles de millones de “hermosas armas”, instrumentos de destrucción que se están utilizando actualmente contra niños y ancianos indefensos en el Yemen.

Las crisis de nuestra región, en particular en el Afganistán, el Iraq, Siria, el Yemen y Bahrein, tienen su origen en la ocupación, las intervenciones militares ilegales y las aspiraciones hegemónicas de los Estados Unidos en la región. En cambio, la República Islámica del Irán está firmemente convencida de que sus intereses de seguridad nacional solo pueden garantizarse mediante el diálogo, el fomento de la confianza y la cooperación multilateral en la región, y estamos decididos a contribuir activamente a promover una cooperación regional eficaz en pos de la paz y la seguridad. Las propuestas iraníes de soluciones políticas para poner fin a las terribles guerras en el Yemen y Siria han sido acogidas con beneplácito por la comunidad internacional, y el Irán ha desempeñado un papel constructivo en cada iniciativa internacional encaminada a poner fin a los conflictos regionales. El Irán también ha cooperado eficazmente con la Federación de Rusia y Turquía para distender la violencia en Siria, y está dispuesto a contribuir activamente a los esfuerzos conjuntos con el Secretario General de las Naciones Unidas, la Unión Europea y otros países responsables, incluidos otros miembros permanentes del Consejo de Seguridad, para poner fin a los conflictos y la violencia.

Las políticas hostiles de los Estados Unidos y sus aliados regionales, especialmente el régimen sionista, así como la transferencia a la región de armas por valor de cientos de miles de millones de dólares, que han convertido la región en un polvorín, empujan a la República Islámica del Irán a no ser complaciente respecto de las necesidades nacionales de defensa. Durante la guerra que nos impuso el régimen de Saddam Hussein, los Estados Unidos y sus aliados regionales no solo proporcionaron asistencia militar, logística, económica, política y de inteligencia a Saddam y ofrecieron su apoyo y se mantuvieron en silencio durante su campaña de ataques con armas químicas, sino que también hicieron todo lo posible para impedir que el Irán pudiera dotarse de las capacidades defensivas más básicas. Mediante esa experiencia comprendimos que, a fin de proteger a nuestra población, salvaguardar nuestra independencia y seguridad y defender nuestro honor nacional, debíamos

depender de las capacidades autóctonas y no dudar en desarrollar la capacidad de responder a las necesidades legítimas de defensa del país. Este es el contexto que explica el carácter puramente defensivo y disuasorio del programa de misiles del Irán. Nuestros misiles están estrictamente diseñados para transportar ojivas convencionales y su alcance y precisión son proporcionales a nuestro entorno de seguridad y nuestra percepción de amenazas. El programa de misiles continuará a pleno rendimiento, de conformidad con nuestro programa de defensa nacional, y no es negociable, ni lo será jamás. En un contexto en el que los aliados de los Estados Unidos en la región, la suma de cuyas poblaciones es mucho menor que la del Irán, gastan cantidades exponencialmente mayores en sus fuerzas militares que el Irán, ¿por qué el Irán, que no ha atacado a nadie en casi 300 años, pero ha sido víctima de agresiones respaldadas por los Estados Unidos y sus asociados regionales, tendría que renunciar a adquirir los medios necesarios de disuasión ante las constantes amenazas de los agresores?

En los últimos decenios, las políticas hostiles de los Estados Unidos contra el Irán también se han ampliado al ámbito de la ciencia y la tecnología avanzadas. Los Estados Unidos han impuesto restricciones que prohíben los intercambios científicos y tecnológicos y al mismo tiempo imponen sanciones en esas esferas. Estas acciones no sirven sino para intentar frenar nuestro desarrollo tecnológico y prolongar la dependencia de las potencias avanzadas. Los esfuerzos de nuestros jóvenes científicos encaminados a adquirir los conocimientos para desarrollar un programa nuclear con fines pacíficos se han topado desde el principio con la propaganda, las sanciones, los ataques cibernéticos y hasta el asesinato de nuestros científicos. El Irán ha declarado en repetidas ocasiones que desea utilizar la energía nuclear con fines pacíficos, y que consideramos que las armas de destrucción en masa —en particular las armas nucleares— son factores perturbadores para la paz y la seguridad y, por lo tanto, nunca tendrán cabida en nuestra doctrina militar. En el informe del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) de 2015 y en sus conclusiones se descartaban las acusaciones relativas a las posibles dimensiones militares y se reconocía el carácter pacífico de las actividades nucleares del Irán.

El Irán ha demostrado su buena voluntad mediante la concertación y la conclusión de negociaciones sobre la cuestión nuclear con el P5+1 para resolver una crisis inventada, y hemos demostrado la observancia de nuestras promesas mediante el cumplimiento de buena fe de los compromisos que asumimos con arreglo al Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC). En cambio, los Estados Unidos han dado un cumplimiento mediocre y deficiente a sus compromisos desde el principio, y en varios casos —especialmente bajo la dirección del actual Gobierno— han violado el espíritu y la letra del PAIC. La República Islámica del Irán ha comunicado oficialmente a la Comisión Conjunta dichas violaciones, incluidas las deficiencias en el cese de las sanciones y las políticas que impiden la creación de una atmósfera necesaria para normalizar las relaciones comerciales y económicas con el Irán. La afirmación del Presidente de los Estados Unidos relativa al incumplimiento del PAIC por parte del Irán carece de relevancia o credibilidad internacional, puesto que el OIEA, única autoridad capacitada para llevar a cabo esas labores de supervisión y verificación, ha confirmado reiteradamente que el Irán cumple plenamente con sus compromisos en virtud del PAIC. Esto demuestra una vez más que los Estados Unidos no son un interlocutor fiable.

El PAIC constituye un instrumento internacional válido y un notable logro en la diplomacia contemporánea. No puede ser renegociado ni modificado. El acuerdo nuclear no es un acuerdo bilateral que pueda ser anulado de manera unilateral, sino un acuerdo respaldado por la comunidad internacional e integrado en la resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad. Los demás participantes en el PAIC, al igual que el resto de la comunidad internacional, no deberían permitir que el Presidente

de los Estados Unidos siga burlándose del acuerdo y socavándolo. La República Islámica del Irán no será la primera en retirarse del acuerdo, pero si sus derechos e intereses respecto a dicho instrumento no se respetan, pondrá fin al cumplimiento de todos sus compromisos y reanudará su programa nuclear con fines pacíficos sin ningún tipo de restricción.

En la actualidad, los Estados Unidos están más aislados que nunca en todo el mundo y la veracidad de las políticas y posiciones del Irán ha pasado a ser evidente para la comunidad internacional. El mundo ha sido testigo de que en las últimas semanas, la mayoría de los países se han unificado en apoyo del PAIC y la República Islámica y en contra de las políticas de los Estados Unidos. La comunidad internacional considera al Irán un actor responsable que se esfuerza por promover la paz y que no dará ningún crédito a agentes insolentes que se aíslan cada día más al retirarse de uno u otro acuerdo u organismo internacional.

La divergencia entre el Irán y las políticas de los Estados Unidos sobre muchas cuestiones internacionales y regionales es clara e innegable. Debido a sus cálculos erróneos, varios gobiernos estadounidenses han agravado esas diferencias hasta convertirlas en una hostilidad abierta contra el pueblo del Irán. A pesar de toda esta animosidad, consagrada principalmente en amenazas y sanciones ilegales, el pueblo del Irán ha persistido con resiliencia en su búsqueda de justicia e independencia. El Irán ha alcanzado las cotas más altas de influencia y fortaleza recurriendo a su propio pueblo y sus capacidades autóctonas y beneficiándose de la prudente y sabia dirección del Ayatolá Khamenei, que personifica la dignidad e integridad del pueblo iraní, en la línea del difunto Imán Khomeini. Los nuevos dirigentes de los Estados Unidos no deben olvidar las duras lecciones de los cuatro últimos decenios; no deben olvidar que los gobiernos anteriores, que por proferir falacias semejantes se situaron en abierta rivalidad con el pueblo iraní, se vieron obligados a abandonar esas imprudentes manifestaciones.
